

# LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

## COBARDDES!

«Lo que causa la salud de Inglaterra es que los hombres de bien son tan atrevidos como los malvados.»

GUIZOT.

Por la cobardía de los *piadosos gobernantes* que actualmente padecemos, el masón y traidor Morayta tendrá asiento en el Congreso español.

¡Así son ellos, los *católicos-liberales*!

Por la indiferencia ó desidia de los buenos, se impone y sobresale actualmente la escandalosa acometividad sectaria en materia religiosa y casi el repartimiento del territorio en materia política.

¡Así somos los hombres de bien en España!

Hay que desengañarse: mientras que los buenos no se decidan á serlo de veras, armándose si importa de una tranca para repeler las agresiones sectarias y metiéndose en la única política salvadora que puede regenerar tanta desdicha y podredumbre tanta, tendremos que tolerar los dieciséis millones de españoles (que tanto bueno podríamos hacer) cómo una insignificante y levantisca minoría se mofa de nosotros y hace mangas y capirotos de todo.

¡Si esto se ha de salvar, basta ya de dormir, y, á la reciproca, contéstame al enemigo «ojo por ojo y diente por diente».

Ya sabemos que esto no gusta á los acomodaticios *católico-liberales*; pero, ¡qué importa!

¡Fuera lastre podrido, y... adelante!

LEONCIO.

## OTRA CARTA CURIOSA

Dejando á su autor la responsabilidad de sus declaraciones, publicamos á continuación, tomándola de *El Nacional*, la siguiente:

## CARTA DE ROMA

Señor director de *El Nacional*:

Mi distinguido amigo: Nunca podía pensar que mi carta última, del 16 del actual, produjera tanto efecto en las altas esferas de ahí y de aquí. Cuéntanme que al leerla Rampolla cogía el cielo con las manos (único medio que él tiene de cogerlo), y en seguida llamó al embajador Merry del Val para averiguar quién era el osado y audaz autor de la carta en cuestión, que tan de quicio ha sacado á estos benditos hombres, auxiliares de los vaticanistas españoles.

Así como en el Vaticano han caído como una bomba las revelaciones de mi carta, en cambio, entre muchos Cardenales, Obispos, infinidad de religiosos y seglares produjo no poco contento y entusiasmo, hasta el punto que algunos periódicos de Roma han reproducido párrafos de aquélla. Y como *El Correo Español* la reprodujo, y el diario carlista se vende en esta ciudad, infinidad de frailes y sacerdotes lo buscaban por todos los kioscos, no encontrando un solo ejemplar, por haberse agotado.

Basta de la primera carta, y vamos á

la segunda. A ver si con ella doy gusto á los señores á quienes tanta bilis les hice tragar anteriormente.

El inesperado fallecimiento de nuestro gran tribuno ha causado general sentimiento en toda Italia. La prensa consagra al elocuentísimo orador largos artículos necrológicos, siendo unánime el duelo que por todas partes se manifiesta por el ilustre finado. En el Congreso de los diputados, varios de éstos se levantaron á dedicar sentidas frases de elogio al tribuno español, adhiriéndose en nombre del Gobierno y del Congreso los presidentes Pelloux y Zanardelli.

Por cierto que el diario romano el *Fanfulla* comete un error al reseñar la vida de Castelar, quien hacía once años que no pronunciaba discursos en el Congreso español, y al que no obstante, atribuye estas palabras: *Guai, guai á aquel regno che é governato da una dona é da un fanciulo*, cuando todo el mundo sabe que fué otró elocuente orador el que las pronunció con motivo del desastre de Cavite, y aquel fué Vazquez Mella, por lo que le retiraron la palabra. El *Fanfulla* rectificará esta noche.

Como soy imparcial narrador de todo cuanto digo y me dicen personajes muy respetables por su edad y jerarquía (á quienes no es prudente nombrar), sigo mi interrumpida narración sobre los carlistas con relación al Vaticano y con parte del alto clero.

Como á los carlistas, además de considerarles temibles Rampolla, algunos cardenales y los jesuitas también les tienen como unos sumisos y obedientes católicos, por eso abusan tanto de ellos y procuran, por todos los medios, separarles de Don Carlos, haciendo que acaten y obedezcan sin reservas á la dinastía española reinante.

Y de aquí los colosales y jamás interrumpidos trabajos entre Rampolla y Merry del Val, Sancha y Silvela, Morgades, los jesuitas y Polavieja. Yo, la verdad sea dicha y con todos los respetos debidos, si fuese Don Carlos ó representante del carlismo, les hubiese dicho á todos, absolutamente á todos estos señores: «Soy católico, pero ustedes no me pueden arrancar los afectos de mi corazón, mi amor y mi adhesión á una persona determinada, llámese Juan, Pedro, Carlos, Pi, Salmerón ó Diego, y después que no me da la gana de ser alfonsino.» Esto es lo más correcto, y no llegaría el caso, como va á llegar, de comprometer los intereses de la Iglesia católica por querer atarla al carro decadente del silvelismo reinante.

Tanto el cardenal Rampolla, como la diplomacia del Vaticano, juntamente con Silvela, Polavieja y los jesuitas, han fracasado por completo en los trabajos de las conferencias de La Haya. Ellos pretendían que los conferenciantes trataran de la política interior de cada nación pero estas pretensiones del duque de Tetuán, que las representaba, juntamente con los de Polonia, los rumanos é irlandeses, han fracasado y han dado al traste con ciertos proyectos.

Como eso de España está tan mal y tan descuartizado el edificio, por lo visto ya no sirven esos saltimbanquis regeneradores que han salido por las despensas ministeriales, cuando se tienen que valer de influencias extrañas para que les auxilien á apuntalar ese arruinado edificio.

Ya no es solo el travieso Rampolla quien se ha puesto á las órdenes del hombre de la *daga florentina* y del sargento García, sino que en algún centro de Europa se habla hoy día para apoyar colectivamente la política de la regencia española contra la política carlista ó republicana, á cambio de algún *donativo* ó vergüenza más.

Puedo asegurar, sin que nadie me desmienta, que en estos días se trabaja de día y de noche en el Vaticano y en la embajada española en el sentido de hacer fracasar por todos los medios posibles el posible triunfo de la causa del Duque de Madrid, que aquí se considera inminente. El general de los jesuitas, ó el Papa negro, que es español, hace pocos días llegó de Florencia, y ha estado conferenciando ocultamente con Rampolla y Merry del Val, y ya verán ustedes cómo recrudece la guerra de los jesuitas españoles contra el carlismo. Se ha llamado con mucha precipitación al Cardenal Sancha, futuro Obispo de Barcelona señor Morgades, y á otros Prelados españoles, para que sin pérdida de tiempo se presenten en el Vaticano á recibir instrucciones. Además, á algunos Obispos que no están conformes con el actual estado de cosas en España, entre ellos á un eminentísimo Cardenal que no es oportuno nombrar, se les ha llamado al orden, previniéndoles que no pongan ninguna dificultad á los *Consejos* que el Primado de España ha dado en forma de folleto á los católicos españoles.

En las tres conferencias que los sufráganeos de una iglesia metropolitana han celebrado en histórica ciudad española, algunos obispos, entre ellos uno muy fuerte é inflexible por la independencia de su carácter, han debido cantar las verdades al metropolitano que los presidía, especialmente aquél, por las noticias que se han recibido en Roma, y dicen que faltó poco para que se tiraran las mitras y el birrete por causa de los *Consejos*, de la revisión del Concordato y de las relaciones con ese catolicísimo, regenerador, pio, felice Gobierno Silvela-Polavieja.

No obstante de haber fracasado muchas veces la diplomacia de Silvela, y ahora recientemente por lo que pretendía en las Conferencias de El Haya, he sabido de buen origen que se traman ciertos planes entre Madrid, Viena y Lóndres, que no podrán prosperar por las complicaciones gravísimas que se desarrollarían en el interior y exterior de España.

Item más: El Gabinete Silvela-Polavieja, impulsado una vez más por altas inspiraciones, trata nuevamente de convencer á la Curia romana de una combinación imposible. En los círculos diplomáticos de Roma ya se habla como cosa hecha de que el Gabinete Silvela-Polavieja, con auxilio de los jesuitas, Rampolla, algunos prelados españoles y el Papa negro, va por fin á conseguir que León XIII intervenga eficaz y personalmente en la política española. Dicen que el pobre enfermo y moribundo León XIII dará una Enciclica al clero español aconsejándole (y vengan consejos) el respeto y el apoyo al Gobierno constituido y á la dinastía de doña Cristina, prohibiéndole en absoluto toda intervención activa ni pasiva en las luchas de partido.

Yo les aseguro solemnemente, y lo digo desde las columnas de *El Nacional* para que conste, que *nadie*, absolutamente *nadie*, conseguirá semejante absurdo de Su Santidad el Papa León XIII, porque aunque está abatidísimo y casi sin alientos, hay ilustres personajes que vigilan mejor que Rampolla los intereses de la Iglesia y no la quieren ver envuelta en un cisma.

Y todo esto ¿por qué? Porque en el extranjero y en toda España es general la creencia de la caída de todo ese sistema gubernamental. Aquí no se habla de otra cosa, de un modo especial, entre hombres denegocio, banqueros, bolsistas y políticos.

Por lo visto al general Polavieja no le bastan sus ya terroríficos planes y proyectos militares para ametrallar á los partidos que sienten virilmente el amor á España y trabajan por las reivindicaciones nacionales, cuando se ve precisado á mendigar socorro á la diplomacia y á las Cortes extranjeras.

Ha chocado mucho el ascenso de ese Nuncio apostólico, Mons. Nava di Bontifé, á cardenal, cuando aún no ha cumplido los años reglamentarios. La causa es que no simpatiza en altas esferas, y se ha pedido su relevo cumpliéndose aquel proverbio *ascendatur ut removeatur*.

El nuevo Nuncio creo que tampoco ha de inspirar grandes simpatías, porque me dicen que es poco cortesano y enemigo de las medias tintas y pasteos.

Por fin, el Excmo. señor Cos y Macho, obispo de Madrid-Alcalá, se queda sin capelo.

Me han prometido que los lectores de *El Nacional* sabrán las causas y motivos

por que á ese Prelado no le dan la púrpura cardenalicia. También creo que anda por medio la política, por no sé qué jaleos habidos entre Toledo y Madrid.

En cambio, en su lugar han nombrado cardenal á un sabio capuchino español, el Padre Llavanerás, que por todos conceptos merecía esta alta investidura eclesiástica. Me reservo hablar de este ilustre y venerable compatriota para otra ocasión. Es español por sus cuatro costados, tan español como el célebre Padre Rico.

Este nombramiento del Padre Llavanerás ha sentado muy mal en Madrid, y Rampolla ha tenido que tragarlo á regañadientes.

Esta carta se va haciendo demasiado larga, reservándose muchas y muy interesantes noticias para la próxima, las que, una vez publicadas, han de llamar poderosamente la atención.

Hasta la otra. Suyo afectísimo amigo seguro servidor q. b. s. m.

M. DEL VALLE.

Roma 30 de Mayo de 1899.

P. D.—Una noticia me acaba de comunicar un religioso compatriota nuestro al cerrar la presente carta.

Me anuncia que un día de esta semana se presentará en la sagrada Congregación un razonado trabajo, escrito en latín, contra el folleto que con el título de *Los consejos del Cardenal Sancha* ha publicado el Arzobispo de Toledo.

El autor de aquel trabajo es un sacerdote español. Les tendré al corriente.

Nuestro corresponsal en Roma, señor Valle, decía en la postdata de su carta publicada ayer en estas columnas, que se anunciaba la presentación ante la sagrada Congregación de un razonado trabajo, escrito en latín, contra el folleto del arzobispo de Toledo, titulado *Los consejos del cardenal Sancha*.

Hoy recibimos un telegrama del señor Valle, en el cual nos comunica que se han presentado á la Santa Sede unas cuestiones teológicas contra el folleto del prelado de Toledo.

El autor de este trabajo es el sacerdote español y beneficiado de Toledo D. Antonio Salas. Añade el telegrama que las objeciones son muy razonadas y están expuestas con todos los respetos debidos á la jerarquía del padre Sancha.

El señor Salas es carlista furibundo, y antes de presentar su trabajo ha consultado con eminencias y sabios teólogos de Roma.

Hasta aquí *El Nacional*.

**DOCUMENTO INTERESANTE**

En nuestro querido compañero *El Correo Español* leemos el siguiente documento, con el comentario que le sigue. Es la consulta elevada á Su Santidad el Papa por el beneficiado de Toledo señor Salas, de la que anteriormente damos noticia:

«BEATISSIME PATER

Antonius Salas et Teixidó, Presbyter Beneficiatus Almæ Ecclesiæ Metropolitanæ Toletanæ; Hispaniarum Primatis, ad Sanctitatis Vestræ pedes humillime provolutus, sequentium dubiorum solutionem inixe implorat ad animi anxietates vitandas et ad plurium catholicorum conscientiarum tranquillitatem, nempe:

Primum: Utrum cives catholici possint directe approbare, recognoscere aut stabilire potestatem supremam quæ injuste et illegitime rerum potia est, atque fidem catholicam bonumque commune susque deque vertit.

Secundum: Utrum iidem catholici possint niti ad reivindicacionem jurium legitimi atque catholici Principis qui profide catholica atque bono communi pro aris et focis insudat.

Romæ, die secunda Junii anno millesimo octingentesimo nonagesimo nono.

ANTONIUS SALAS ET TEIXIDÓ, Presbyter.

No es esto para tratado á la ligera, y máxime cuando hay otros motivos para insistir en ello, como son el anuncio que hizo el señor Silvela de sus trabajos en Roma contra los carlistas, en el discurso que puso en boca de doña Cristina, y la

aparición de un magnífico folleto editado en Sevilla y con censura y permiso de la *autoridad eclesiástica*, contra el capítulo XIII de los *Consejos* del Emmo. Cardenal Primado.»

**AUTOFOTOGRAFÍAS**

**FINAL DE UNA CARTA**

«Hemos ofrecido procesar á Weyler: para ello sólo necesitamos noticias, FUNDADAS Ó NO, PROBADAS Ó SIN PRUEBAS, y no nos ha escrito una palabra que yo sepa.

«En la causa que me han formado, nos serán indispensables datos. «La Solidaridad» debe tirar algunos miles de ejemplares para repartirlos por todas partes. Diga usted a los filipinos que fomenten la suscripción para así poderlo hacer. Somételes el proyecto de un periódico diario, no olvidando mi consejo; fundar un periódico es cosa grave y arriesgada, porque exige muchísimo dinero. Envíeles lo que dicen los diarios de ésta; refiérales lo mucho que hoy se habla de Filipinas hasta hace poco olvidada en absoluto. Si «La Solidaridad» y la Asociación entera con algunos medios de propaganda y con muchas, muchas noticias de esa, ¡qué campaña, qué campaña podríamos hacer! Y estamos en la situación de ahora ó nunca. Si pasa el calor de hoy y llegan los liberales sin hallarnos en la brecha, la representación en Cortes es cosa perdida. Usted con su talento ampliará estas observaciones tantas veces desarrolladas en nuestros coloquios.

«De V. afectísimo.—Morayta.—20 de Marzo de 1890»

LA TRADICION, lejos de hacer comentario alguno, se complace en trasladar las anteriores recomendaciones contra el general Weyler, á aquellos de sus partidarios (y paisanos del general y nuestros), que apodándose WEYLERISTAS, van del brazo en Palma con los republicanos partidarios de Morayta, el cual quería nada menos—en compañía de sus secuaces en masonismo—PROCESAR Á WEYLER.

**LA VIDA Y LA MUERTE**

Hay un Dios que tiene un cielo y un infierno reservados, Para los buenos el uno y el otro para los malos. ¡Mortal! en vano te ocultas Al cometer el pecado, Que para Dios no hay secretos, Que para Dios no hay arcanos. Avaro, que oro y más oro Vas con ansia amontonando, Que adoración le tributas, Que á Dios tienes olvidado, Que con el sudor del pobre Haces vergonzoso tráfico; Deja de engañar al mundo Cubriéndote con el manto De la caridad y deja De irritar á Dios, avaro! Mira que la vida es corta, Mira que el infierno es largo, Mira que te mira Dios, Mira que te está mirando!

Rico, que pasas la vida A estéril ocio entregado, Que trajes costosos vistes, Que habitas regios palacios, Que en lecho de plumas duermes, Que tienes siervos y esclavos; Que tu paladar halagas Con manjeres delicados, Que en refulgenté carroza Vas á fiestas y saraos: Asómate á los balcones De tu soberbio palacio, Y contempla en la miseria Sumidos á tus hermanos, Famélicos y ateridos, Cubiertos ¡ay Dios! de harapos, Con lágrimas en los ojos Tu compasión implorando! Lloro con ellos y cubre Su desnudez con el manto De la caridad ¡oh rico, A la molicie entregado!

Mira que Dios premia al bueno, Mira que castiga el malo, Mira que te has de morir, Mira que no sabes cuándo!

III

Tirano, que porque plugo A Dios colocarte un grado Más arriba que otros hombres Blandes sin piedad tu látigo; Que la dignidad humana Pratas con befa y escarnio, Que eres, en lugar de padre, Verdujo desapiadado; Que la balanza de Temis Jamás tomas en tu mano, Qus hasta llorar su desdicha Prohibes á tus esclavos, Que castigas á leales Y recompensas á falsos, Tu orgullo y tu altanería ¡En qué se fundan, tirano? En alto puesto te sientas, Pero Dios está más alto; Y ante su ley son iguales Los reyes y los vasallos. Mira que nada se oculta A sus ojos soberanos. Mira que tus injusticias Ha de castigar airado. Mira que la vida es corta Mira que el infierno es largo, Mira que te has de morir, Mira que no sabes cuándo!

IV

Sacrilego, que estás siempre Con la blasfemia en el labio, Que te burlas imprudente De todo lo noble y santo. Que la piedad escarneces, Que no ves la santa mano De Dios en las maravillas De que el mundo está poblado; Que de la virtud te ríes Llamándola nombre vano; Que más allá de la muerte Sólo ves polvo y gusanos: ¡Feliz si de Dios tus ojos Nunca hubieras apartado! Quien nada cree, nada espera, Y la esperanza es un bálsamo Que aroma y consuela y cura Los corazones llagados. Vuelve hoy á Dios, que mañana No podrás hacerlo acaso. Mira que la vida es corta, Mira que el infierno es largo Mira que te has de morir, Mira que no sabes cuándo.

A. DE TRUEBA.

**CRONICA GENERAL**

**DEL EXTRANJERO**

Acaba de morir en un pueblo de la diócesis de Langres un sujeto que habiendo reunido una fortuna considerable, la consagró á propagar la impiedad, y sobre todo á arrebatarse á la infancia la piedad. Para que los niños se acostumbraran á faltar á Misa los domingos y días de fiesta se los llevaba en esos días á diversiones lejanas.

Para escandalizar á los fieles no dejaba nunca de comer de carne el día de Viernes Santo, y asistía á toda procesión con el sombrero calado y el aire más impertinente.

Las almas piadosas gemían y se preguntaban si no llegaría la hora de la venganza divina. Esa hora llegó. El infeliz, perdida toda su fortuna en asuntos comerciales, se vió clavado en misero lecho, corroído por horribles enfermedades, abandonado por sus amigos masones, que no juzgaron del caso hacer alarde de esa fraternidad, tan pródiga en palabras como nula en obras.

Un día el pobre abandonado se oyó saludar. «Señor Cura—exclamó estrechando con febril emoción la mano de su párroco.—¡Cuán bueno sois!» Era el pródigo en brazos de su padre.

Pocos días después recibía fervorosamente los últimos Sacramentos, y ha muerto en los sentimientos de la mayor resignación, estrechando contra su pecho el Crucifijo y pidiendo ser enterrado cristianamente.

En el principado de Mónaco reina mucha efervescencia entre los órganos de los poderes públicos y privados, y todo á causa de una tarjeta postal.

«Souvenir de Monte-Carlo», se titula el *corpsu delicti*, que está encabezado con el retrato del príncipe sentado en su

trono. A su alrededor hay grandes sacos de dinero, y véense algunos hombres que con aire jadeante van transportando nuevos sacos repletos. Al pié del trono la mano de un *croupier* recoge las apuestas con su *criquette*, y encima del grupo hay la inscripción: «Pierde el rojo y pierde el negro; pero la banca gana siempre.»

A la izquierda se vé la casa de juego, con dos palmeras en primer término. De una de ellas pende el cuerpo de un suicida, y apoyado en la otra vése un elegante caballero en actitud de pegarse untiro.

Debajo de este cuadro hay un aposento donde una mujer de pálido semblante procura consolar á un hombre desesperado: «Arruinado: estoy perdido», está escrito debajo.

Entre estos cuadros y el espacio en blanco de la tarjeta está representado un diablillo rojo que con sonrisa provocadora y ademán obsequioso dice: «Seguid jugando, caballeros!»

Esta tarjeta fué inmediatamente prohibida en Monte-Carlo, á pesar de lo cual se introduce clandestinamente en el Principado.

**NACIONAL**

Los batallones que llevaban los nombres de *Baleares* y *Canarias* se llamarán en lo sucesivo *Gravelinas* y *Cerriñola*.

Hé ahí un acto del ministro de la Guerra que revela dos cosas: primera, que conoce, aunque solo sea de oídas, los hechos del Gran Capitan en Italia; y segunda, que posee más previsión de la que las gentes le suponen.

Porque es lo que él dirá.

Bueno es ir acostumbrando al ejército y al país á que olvide los nombres de *Baleares* y *Canarias*, porque á la postre estas islas las perderemos ó habrá que entregarlas ó venderlas á quien nos las pida en venta ó por la fuerza.

¡Si es lo más previsor y listo este Polavieja!

De seguro que con tal rasgo de agudeza se ha captado las simpatías de Silvela, si es que no lo ha realizado de acuerdo con él.

Porque se nos figura que entre los vastos planes de regeneración madurados en la masa gris del héroe de la plegadera, debe entrar la pérdida de Baleares y Canarias.

Más claro: debe entrar la venta de aquellas posesiones á fin de sacar unas cuantas pesetas para ir tirando.

Porque dirá él: lo que se ha de perder más vale venderlo.

Pero ¡señor! ¿por qué no se les ocurrirá á estos regeneradores vender sus cabezas á peso ó á rajás como los melones?

Porque, bien pagadas, con su producto ya podría comprarse alpiste para alimentar un canario un día cuando menos.

Según informes, el ministro de Hacienda tiene ya ultimado todo cuanto se refiere á la reforma en las contribuciones directas.

En virtud de la reforma del señor Villaverde, desde 1.º de Julio próximo quedará suprimido todo recargo sobre el impuesto de los carruajes de lujo, pagándose solamente la cuota ordinaria establecida antes de las últimas guerras.

Respecto de la contribución por riqueza rústica y pecuaria, se seguirá cobrando el 10 por 100 de recargo transitorio, y en la contribución urbana, además del transitorio anterior, pagarán los contribuyentes un recargo de 10 á 15 por 100 en recargo por guerra.

La baja en el recargo de la riqueza urbana con relación al del año último, será compensada con un impuesto de 6 á 10 por 100 sobre los alquileres, que satisfarán directamente los propietarios.

Acerca de la contribución por industrial exigiránse los recargos transitorio y de guerra, pero en cuantía menor á la que actualmente rige.

En las cédulas personales establece el ministro de Hacienda 22 clases: cédulas desde 0'25 á 500 pesetas, también con sus correspondientes recargos transitorio y de guerra.

Para ultimar la fijación definitiva de cuotas conferenciarán estos días con el

señor Villaverde los directores generales de Contribuciones.

El ministro de Hacienda tiene también en estudio otras reformas análogas, pero hasta el día no hay sobre ellas noticias concretas.

DE PALMA

Los cultos celebrados estos pasados días en la iglesia de San Francisco de Asís en honor y gloria de San Antonio de Padua, revistieron inusitada solemnidad.

¡Lástima que en aquel vasto templo, una de nuestras bellezas arquitectónicas, no se celebren con frecuencia fiestas como la de que nos ocupamos!

El folleto sensacional «LA GRAN TRADICIÓN», que tanto interés ha despertado, se halla de venta en la calle de Palacio, n.º 11.

Lo recomendamos a nuestros lectores, y principalmente a los liberales, por ser demostración dicho folleto de los verdaderos culpables de la pérdida de las colonias.

Publicaciones Recibidas

LA AVICULTURA PRÁCTICA

El último número de esta interesantísima revista avícola, correspondiente a Mayo, publica el siguiente sumario:

I. Parte oficial: D. Alfonso XIII, Presidente Honorario de la «Sociedad Nacional de Avicultores Españoles».—II. Noticias La Avicultura en el Concurso de Agricultura e Industria anexas de Figueras, por Salvador Castelló.—Las palomas mensajeras de M. Andrée, por Otto Elliot.—Las exposiciones avícolas en Bélgica, por A.—III. Sección doctrinal: Del régimen del corral en verano, por Gallo amigo.—IV. Consultas.

VARIEDADES

EL CASTILLO ENCANTADO

Una noche un viajero llamado Valeriano Cardailhad, llegó a una aldea del departamento del Val, llamada Saint-Cery.

Era un domingo en que se celebraba la fiesta de la población con grandes bailes y regocijos públicos en la calle principal.

De todas las aldeas inmediatas habían acudido a Saint-Cery ininidad de campesinos, sin cuidarse de dónde pasarían la noche en una aldea que no dispone más que de una modesta posada.

Valeriano había andado diez leguas a pié, como viajan los artistas que recorren un país en busca de buenos paisajes. Sin embargo, se olvidó por un momento de sus fatigas y tomó parte en la fiesta, paseando muy a gusto con varias de las muchachas más hermosas de la comarca. Dirigióse después a la posada, que estaba llena de viajeros, sin que quedara disponible ni un solo banco donde poder descansar. La única tienda que permanecía abierta era la de un barbero que ejercía la Medicina y la Cirujía.

Valeriano entró y entregó su cabeza al verdugo en busca de un pretexto para entablar conversación.

El rapabarbas creyó que el viajero trataba de embellecerse para el baile campestre de Saint-Cery.

—La aldea está llena de gente—dijo Valeriano—y no encuentro donde albergarme.

—Todo está ocupado, y a menos que se atreva usted a... pero no hay que pensar en eso. No le daré a usted nunca semejante consejo.

—¿Qué consejo?

—El de ir a pasar la noche al castillo de las Tres Torres.

—¿Y por qué no?...

—Le advierto a usted que el tal castillo tiene muy mala reputación.

—¿Pero hay en él camas?

—Mas de treinta.

—¿Y me recibirá el propietario?

—¡Ah, señor! El propietario murió hace más de veinte años.

—Pero dejaría herederos.

—No, señor. El castillo pertenece a los bienes comunales y está en venta, sin que nadie se atreva a comprarlo.

—Será muy subido el precio.

—No lo crea usted. Lo dan baratísimo.

—Pues en ese caso, ¿por qué no hay compradores?

—Porque se trata de un castillo encantado. Yo no lo aceptaría aunque me lo regalasen.

—¡Ya comprendo! ¡Habrá aparecidos, duendes y fantasmas!

—Sí señor.

—¿Y está muy lejos el castillo?

—Sólo se tarda diez minutos en llegar a él.

—¿Quiere usted indicarme el camino?

—Pero, ¿sería usted capáz?

—¡Ya lo creo! tengo mucho sueño y necesito a toda costa descansar en cualquier parte.

—Pues Luciano le acompañará a usted.

—¿Y dónde está ese Luciano?

—Voy a buscarle en seguida.

—No tarden ustedes.

Luciano se presentó a los pocos momentos, y dijo al viajero:

—¿Desea usted pasar la noche en el castillo de las Tres Torres?

—Sí.

—Pues le acompañaré a usted hasta la puerta: pero no más allá.

Valeriano y el campesino emprendieron la marcha y se encaminaron hacia el fúnebre y ruinoso castillo, cuyas puertas y ventanas estaban abiertas.

Luciano dió las buenas noches al viajero y se retiró precipitadamente.

Valeriano entró en la abandonada mansión; pasó por un amplio vestíbulo, y, guiado por la luz de la luna, se encontró de pronto en una sala, donde chocó con un mueble, que era según le reveló el tacto de sus manos, un magnífico diván, provisto de soberbios cogines.

Como nuestro hombre estaba rendido de cansancio, se acostó inmediatamente, con sus pistolas a su lado, se dió las buenas noches y se durmió como un bendito.

Al cabo de dos horas: Valeriano, aunque dominado aún por el sueño, oyó un ruido espantoso de cadenas y de ayes prolongados y tristísimos.

El viajero abrió los ojos y se puso en guardia.

—Esto se pone grave—pensó Valeriano, procurando desperezarse y recobrando su serenidad habitual.

Levantóse sin hacer el menor ruido, se dirigió a la puerta de la sala y tendió la vista por el vestíbulo. A los pocos instantes notó que en el marco de una ventana se agitaba un objeto misterioso, y en el momento que la irradiación de las estrellas disipó las sombras, vió un brazo cubierto de blanco que se agitaba con perpétuas convulsiones.

Valeriano apuntó en aquella dirección con una de sus pistolas e hizo fuego.

Acto continuo oyóse un grito desgarrador y se reprodujo el ruido de cadenas y de lúgubres lamentos.

El viajero volvió a sentarse en su diván, y sin poder conciliar nuevamente el sueño, esperó la llegada del alba.

El ruido había cesado por completo y no ocurrió ningún otro incidente durante el resto de la noche.

Al amanecer regresó Valeriano a la aldea, y al entrar en la barbería supo que el dueño del establecimiento había sido llamado como médico por Luciano el cual estaba herido en un brazo a consecuencia de haber examinado con desgracia un arma de fuego.

El viajero se dirigió inmediatamente a casa del taimado campesino, entró en la habitación y dijo:

—Buenos días, amigos míos; vengo a despedirme de ustedes. Pero, ¿qué tiene usted en el brazo? ¿Le ha ocurrido a usted alguna desgracia?

El herido articuló algunas palabras incoherentes; pero el barbero acudió en seguida en su auxilio.

—Esto ocurre con frecuencia a los cazadores—dijo.—Pero afortunadamente no será nada.

—Bueno, bueno—contestó el viajero.—Sin embargo, le aconsejo a usted, Luciano, que se deje de jugar a los aparecidos en el castillo de las Tres Torres.

El herido lanzó un suspiro y exclamó: —¡Por Dios, caballero! ¡No me pierda usted! ¡Soy un pobre padre de familia!

—Pero, ¿por qué se dedica usted a un entretenimiento tan peligroso?

—No lo es. Yo se lo diré a usted todo, si me jura guardarme el secreto.

—Puede usted hablar con toda tranquilidad.

—En la nueva adjudicación que va a celebrarse deseo adquirir el castillo por un precio insignificante, puesto que nadie ha de hacerme la competencia en vista del terror que yo mismo he logrado infundir por toda la comarca.

—¡Ya comprendo! Cúrese usted pronto, adquiera usted el castillo y le prometo hacerle en él una visita, cuando haya usted dejado de funcionar como aparecido.

Valeriano estrechó la mano al fantasma, y salió para proseguir su viaje.

Luciano es actualmente dueño del castillo y de sus tierras inmediatas, y de cuando en cuando se permite promover los consabidos ruidos de cadenas, a fin de mantener la mala reputación de su propiedad.

El astuto campesino pasa por un valiente, y el Consejo municipal de Saint-Cery ha logrado que el ministro le confiera una medalla de honor en premio de su heroico comportamiento.

J. MERY.

tan lejos de tu patria, solo y abandonado en medio de un desierto?

—Estoy abandonado de los hombres, es verdad, respondió Valente, ó más bien ellos no pueden socorrerme; pero el Dios de mi madre y el vuestro ha venido en mi ayuda, y él es quien os conduce a este lugar para socorrerme y guiarme.

—¿Conque tú eres una de las víctimas de la tempestad de ayer? continuó el solitario; pero dónde está Diodoro?

—No lo sé, padre mío, replicó Valente, echando a su alrededor una inquieta mirada.

—El Señor nos le dará, dijo Teodato; pero sigue, hijo mío: dime, ¿cómo has llegado a esta costa?

—Vos os acordaréis sin duda, continuó Valente, de aquella noche en que a vuestra presencia nuestro padre nos anunció a mi hermano y a mí que quería enviarnos a completar nuestra educación en Antioquía; pero Dios, conmovido por las oraciones y las lágrimas de nuestra madre que temía por nosotros todos los peligros de esa ciudad, no ha permitido que llegásemos al término de nuestro viaje. La tempestad ha estrellado nuestro navío y ¡ay! tal vez soy yo el único pasajero que se ha salvado. Pobre Diodoro, ¿dónde estás?... Pero no, nuestra madre nos ha hablado muchas veces del poder y de la bondad del Señor, para que yo dude de que

litario que le dió su bendición, y le preguntó como había escapado del naufragio.

«No lo sé, padre mío, respondió Diodoro. Después de haber sido separado de Valente, perdí el conocimiento y no le he recordado hasta que me he encontrado depositado aquí sobre la arena. Yo estaba muy desasosegado, mi querido Valente, y no he dejado de rogar por tí hasta que el cansancio me ha precisado a tomar algún reposo. Pero mi sueño duró más tiempo del que yo pensaba. Grande fué mi sorpresa al encontrarme solo en medio del desierto. Indeciso sobre el partido que debía tomar, y no conociendo ningún camino, no podía hacer otra cosa que orar. Así lo hice y el Señor me ha socorrido.

—Hijos míos, dijo entonces el anciano, adoremos juntos los caminos de la Providencia, porque es tan admirable en los medios que emplea, como en el objeto en que se propone. El Señor no quería que perdieséis en medio de los infieles de Antioquía fruto de las buenas lecciones que habéis recibido de vuestra madre, y ha permitido que naufragárais sobre este mar para evitaros un naufragio mucho más terrible en un mundo corrompido é impío. ¡Cuán felices no debéis consideraros por haber escapado de los peligros a que quería esponeros la ceguedad de vuestro padre! ¡Cuán se alegrará Eufrasia cuando sepa que en vez de caer en las

cuerpos, y se reprenden el haber tardado demasiado tiempo en satisfacer este deber de caridad. Levantóse, pues, hizo entrar su gacela en la gruta, y apoyado sobre un largo bastón, se dirigió hacia el mar.

A la derecha de donde termina por el lado del mediodía la cadena del Carmelo, y donde comienza la llanura del Sarón, que se extiende desde Dor hasta los alrededores de Jope, dormía profundamente un jovencito tendido debajo de un terebinto. Este era Valente.

Después de haber sido arrancado de los brazos de su hermano y sumergido en el abismo, volvió a subir sobre las olas, y tornó a posesionarse de la tabla de salvación: entonces llamó a su hermano a grandes gritos.

Ninguna voz respondió a la suya, aunque como hemos dicho más arriba, el viento había dejado de soplar, y las olas se habían calmado. «Señor, Jesús, añadió con fuerza, salvadnos; nosotros esperamos en Vos. Vuélvanos a nuestra madre.»

Dios escuchó las súplicas del niño: una ligera brisa le llevó hacia la costa, y fué depositado en la arena.

Cansado por la larga y penosa lucha que había tenido que sostener contra la tempestad, quería sin embargo avanzar hacia el interior; pero sus fuerzas le abandonaron total-

## CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

## Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).  
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcúdia).  
Jueves, ninguna.  
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.  
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcúdia.)

## Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcúdia).  
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.  
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo).  
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcúdia).  
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.  
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).  
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.  
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

## LA TRADICIÓN

## PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el Sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

	Ptas.	Cts.
Islas Baleares, trimestre . . .	1'25	
Provincias id . . .	1'50	
Ultramar y Extranjero id. . .	3'00	
Número suelto . . .	0'10	

Todos los pagos anticipados.

Administración: CONQUISTADOR 30

## PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres Amengual y Muntaner, Cadena 2.

## ANUNCIOS

En la 4.ª páginas á precios reducidos.

## REDACCIÓN

CONSTITUCIÓN, (esquina de San Jaime)

## Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Abril de 1898.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.

De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.

De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6:30 mañana y 5:15 tarde.

De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6:30 mañana y 5:15 (mixto en los ramales) tarde.

De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6:40 mañana, 12:15 (mixto hasta Santa María) y 5:25 (mixto desde Empalme) tarde.

De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6:55 mañana; y 5:25 (mixto hasta Empalme) tarde.

## ÚLTIMAS COTIZACIONES

## MADRID

Aduanas . . . . .	00'00
Filipinas . . . . .	00'00
4 pº perpétuo interior. . . . .	62'10
4 pº exterior. . . . .	00'00

4 pº amortizable . . . . .	70'05
Cubas (90). . . . .	59'40
Cubas (86). . . . .	68'40
Banco de España . . . . .	409'00
Tabacos . . . . .	269'00
Francos . . . . .	20'50
Libras . . . . .	30'36

## BARCELONA

4 pº perpétuo interior. . . . .	00'00
4 pº perpétuo exterior . . . . .	00'00
4 pº amortizable . . . . .	00'00
Cubas (86). . . . .	00'00
Cubas (90). . . . .	00'00
Ferro-carriles del Norte . . . . .	00'00
Paris . . . . .	00'00
Francias . . . . .	00'00

## PALMA

Crédito Balear . . . . .	71'00
Cambio Mllorquin . . . . .	0'00
Fomento Agrícola . . . . .	70'00
Ferro-Carriles de Mallorca . . . . .	42'25
Almbrado por Gas. . . . .	50'00
Salinas de Ibiza . . . . .	200'00
La General Mallorquina . . . . .	00'00
Bonos Municipales . . . . .	34'75
La Isleña Marítima. . . . .	53'25
B. de P. y Caja de Ahorros . . . . .	00'00

## ANUNCIOS

## DEVOCIONARIOS

## SEMANAS SANTAS

Los hay desde las encuadernaciones más lujosas hasta las ediciones más económicas, con los títulos siguientes:

Luz del Cielo.—Guía del Cristiano.—Eucologio Romano.—Vade-Mecum del Devoto Cristiano.—Oficio Divino.—Oficio del Domingo.—Pequeño Oficio del Domingo.—Tesoro Divino.—Luz Divina.—Mujer Católica.—El Pan del Cielo.—Diamante Divino.—El Devoto Feligrés.—Pequeño Eucologio Romano.—Novísimo Joyel de la Niña Cristiana.—Iris del Cristiano.—Ejercicio del Cristiano.—Manual de Meditaciones.—Ancora del Cristiano, etc.

LIBRERÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.—CADENA, 2.—PALMA.

## La Leyenda de Oro

## VIDA DE TODOS LOS SANTOS

## QUE VENERA

## LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.º mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo María Villarrasa. Ha sido indulgenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadernada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á plazos de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp.—Lauria, 78—Barcelona.

## ALMACENES MONTANER

SINDIATO, 2 a 10 y MIL AGRO, 1 a 11

La casa que presenta mayores surtidos.  
La que vende más barato.  
La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lençería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes tales y Ornamentos Sagrados.

## PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS.

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

## 56 EL SOLITARIO DEL MONTE CARMELO

mente, y cayó sobre una masa de algas que las olas habían arrancado del seno del mar.

Habiendo levantado sus ojos al cielo, y dando gracias al Señor por haberle conservado la vida, le rogó que salvara también la de su hermano, y sucumbiendo después al sueño, cerró los ojos y se durmió.

Dios le envió un sueño en el cual creyó ver á un anciano ya conocido, que le tendía la mano y le arrancaba de un océano de llamas. ¡Pero cual fué su sorpresa cuando al despertar vió precisamente á aquel mismo anciano que acudía á su socorro!

«¡Oh! sí, es él, dijo, yo le conozco en el modo de andar, en su venerable frente, en su blanca y ondulante cabellera. Es Teodato, el solitario del monte Carmelo. ¡Cual será la alegría de mi querida madre cuando me vuelva á sus brazos! Y cuando yo diga á mi padre que debo la vida al Dios de los cristianos, ¡oh! entonces no me prohibirá que me haga su discípulo. Teodato me ayudará también á buscar á mi hermano. Diodoro ha invocado al mismo Dios que yo, y su fe le habrá salvado como á mí.»

Habiéndose levantado, se dirigió hacia el anciano que se acercaba á él con rápido paso. Cuando se hubieron encontrado, se postuló á sus piés y besó con respeto la orla de su vestido.

«¡Ah! ¿eres tú Valente? exclamó el solitario levantándole. ¿Cómo te encuentras aquí

## BIBLIOTECA DE LA «TRADICIÓN» 59

del bosque, en el cual penetraron sin dilación.

«Esta voz es la de mi hermano, dijo Valente trasportado de alegría. ¡Oh! ¡sí, este es Diodoro!»

Y tomando la delantera, se acercó al lugar de donde partía la voz; pero tan silenciosamente que pudo ver á su hermano sin que éste le sintiese. Diodoro estaba de rodillas y con las manos cruzadas sobre el pecho, la vista fija en el firmamento entonando un salmo que había oído cantar muchas muchas veces á su madre (1). Pero apenas acababa el primer versículo: *Levanté la vista á las montañas de donde me vendrá el auxilio*, cuando Valente, acercándose por detrás, le interrumpió continuando en alta voz: *Mi auxilio viene del Señor que hizo el cielo y la tierra.*

Espantado al pronto Diodoro se volvió, reconoció á Valente, y los dos hermanos se arrojaron el uno en los brazos del otro derramando lágrimas de alegría. Mientras estaban así abrazados llegó Teodato.

«He aquí nuestro salvador, exclamó Valente señalando al anciano; este es el que el cielo ha enviado para que nos sirva de guía y defensor.»

Diodoro dobló una rodilla delante del so-

(1) El salmo 120.

## 58 EL SOLITARIO DEL MONTE CARMELO

haya salvado a mi hermano. Cuando hace un momento yo os ví en sueños, Diodoro estaba conmigo, y vos nos volvíais á los dos á nuestra madre, y además vos mismo ¿no nos habéis prometido al dejar á Gaza que nos volveríais á ver?

«Muy bien, niño mío, tienes razón en esperar. El Señor es omnipotente y su bondad en nada cede á su poder. Esperemos con paciencia y con resignación el día de la misericordia, este día no tardará en brillar, y entonces le daremos las gracias por las pruebas que nos ha enviado. Tu hermano no debe estar lejos de aquí: antes de que el sol haya recorrido la mitad de su carrera le verás y le estrecharás contra tú corazón. Roguemos al Señor que guíe nuestros pasos y confiémosnos totalmente á su paternal conducta.»

Al llegar aquí se arrodilló el solitario, y Valente se arrodilló también junto á él, y ambos á dos confundieron sus votos y sus esperanzas.

«Sígueme ahora, dijo Teodato, nuestro Dios es un Dios de misericordia, y su providencia vela sobre todos sus hijos.»

Valente se levantó animado de nuevas fuerzas y enjugando sus lágrimas siguió al anciano.

Después de una larga travesía llegaron á un pequeño bosque de pistacheros de Elfa. Pronto oyeron resonar una voz en medio